

ÉTICA Y EDUCACIÓN AYMARA:
AVELINO SIÑANI
Y LA ESCUELA-AYLLU DE WARISATA

*Arturo Vilchis Cedillo**

Avelino Siñani diciéndome [Carlos Salazar]
sea bienvenido, y cuando te vayas, seas re-
cordado.

CARLOS SALAZAR, *La Cueva*.

*Para Estrella Peralta Castro, warasisa,
la flor que se convirtió en lucero.
A Erre A*

INTRODUCCIÓN

Partimos de la argumentación de que la educación en Avelino Siñani y en las comunidades participantes en la Escuela-Ayllu de Warisata conllevó una ética del bien común, el bien de todos, Siñani participó como un *irpiri* (guía), enseñando desde un diálogo

* Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM (art_rendon@yahoo.com.mx).

horizontal y complementario, valores morales que despertaran una conciencia comunitaria. La ética aymara como una filosofía práctica llevada a cabo en la Escuela-Ayllu de Warisata se fundó en el *ayni*: la voluntad de dar y recibir recíproco, de comunalidad-colectividad entre los sujetos y otros seres de la naturaleza, que desde la práctica pedagógica se desarrolló en el aprender y enseñar, de la *Iwxaña*,¹ de orientar, predicar, encomendar las acciones y relaciones de responsabilidad del individuo en y con la comunidad, así como con la naturaleza. Regular la conducta, el quehacer cotidiano del *llokalla-imilla* (niño-niña), *wayna -tawaqu* (hombre y mujer joven) del *chacha-warmi* (varón-mujer), hasta la realización plena del *Jaqi* (ser humano íntegro), en un proceso dinámico de aprendizaje y enseñanza, desde la realización práctica, la valoración y producción, no con una finalidad individual, sino con la búsqueda plena de una continuidad hacia el *yanatin*: de la ayuda de todos y por todos.

JATHA, SEMILLA

Avelino Siñani Cosme nació el 6 de febrero de 1881, en la comunidad de Warisata, provincia de Omasuyos, Bolivia, hijo de Tiburcio Siñani y Jacoba Cosme, contrajo matrimonio con María Quispe Huallpa (9 de diciembre, 1900)² y falleció el 31 de enero de 1941, a pocos días de que la Escuela-Ayllu de Warisata fuera cerrada por disposición oficial.

¹ *Iwxaña*, voz en aymara para L. Bertonio significa, “predicar, encomendar”. Véase Ludovico Bertonio, *Vocabulario de la lengua aymara*, La Paz, Ceres, 1984, p. 347.

² Tomasa Siñani de Willca, “Breve biografía del fundador de la “escuela-ayllu”: un testimonio escrito sobre Avelino Siñani”, en Roberto Choque Canqui et al., *Educación indígena: ciudadanía o colonización?*, La Paz, Ediciones Aruwiwiri/THOA, 1992, p. 126.

En una época (1890-1931) en que estaba prohibida la educación para las poblaciones originarias, Avelino realizó sus primeros estudios de forma clandestina y con los conocimientos básicos instruyó a sus hermanos: “en 1917 fundó con diez campesinos una escuela elemental donde enseñaba a leer”.³ Avelino entró y salió de prisión por sus actividades dedicadas a la enseñanza en diversas ocasiones: “He recorrido a pie todo el país. Cuántos años será [...] Me metieron preso infinidad de veces. Me quitaron, me despojaron”.⁴

Avelino no sólo tuvo que recordar las injusticias que su civilización había y seguía sufriendo, sino las tuvo que vivir en carne propia, en especial el acto inhumano, salvaje y bárbaro de presenciar como su mujer era sometida y violada frente a él, por parte de las huestes de los terratenientes, como presión para que dejara la práctica de enseñar a sus hermanos, porque había que darle un escarmiento: “Avelino, mirando a su esposa, él amarrado, ellos encima. Cerdos de la pampa, honestos ciudadanos, patriotas siempre dispuestos al fusilamiento. Malditos sostenedores de la Nación, pioneros del progreso. Gamonales”.⁵

La memoria rompe con un pasado, con el colonial, el de la humillación y vejación de las comunidades aymaras, para dar una apertura al presente. Avelino y los warisateños reconstruyen en su presente, su pasado, su memoria: *Naip uñtasaw sarantayañaxa. Sapxiñwa* (Hay que ver atrás y adelante para hacer caminar. Saben decir). La memoria es así que se vuelve un asunto hermenéutico: “No sólo un conocimiento del pasado, sino dar un significado a

³ “Informe del visitador de Escuelas del Departamento de la Paz, Sr. Elizardo Pérez, al señor Prefecto del Departamento”, Arturo Vilchis Cedillo, *Anarquismo e indigenismo, dos utopías educativas: la Escuela Racionalista en Yucatán, México (1915-1924) y la Escuela Indígenal de Warisata, Bolivia (1931-1940)*, México, 2014 (Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, FFyL-UNAM), p. 134.

⁴ Palabras de Avelino Siñani evocadas por Carlos Salazar Mostajo, *La Cueva*, La Paz, Editora Urquiza, 1992, p. 173.

⁵ *Ibid.*, p. 175.

lo [aparentemente para algunos] insignificante, hacer visible lo invisible”.⁶

El primer contacto de Avelino con Elizardo Pérez, el otro cofundador de la Escuela-Ayllu de Warisata fue en 1917, cuando Pérez era visitador de escuelas por parte del Ministerio de Instrucción y Agricultura, no obstante será hasta 1931 cuando bajo el consentimiento de las comunidades aymaras de Warisata, Avelino y Elizardo Pérez fundan y despliegan el proyecto educativo de la Escuela-Ayllu.

Fundada el 2 de agosto de 1931 y reconocida por una parte en la tradición oral, en la memoria aymara y popular como la Escuela-Ayllu de Warisata y por otra, bajo los postulados legales e institucionales del Estado boliviano y del Ministerio de Educación de la época, con el nombre de la Escuela Normal Indígenal de Warisata.

La escuela se ubica a 4 000 metros sobre el nivel del mar, en el poblado de Warisata de la provincia de Omasuyos (hasta la fecha sigue en pie la edificación), muy próxima a la ciudad de La Paz, Bolivia. La Escuela-Ayllu floreció por casi diez años y siempre estuvo en alerta ante la expectativa de ser destruida. Durante su desenvolvimiento tuvo una “conducta individual y colectiva de orden, de respeto al derecho ajeno, como de celoso interés por el propio”,⁷ porque Avelino como los participantes y pobladores era *kasi jaqis* (hombre pacífico), sin embargo proliferó en los medios de opinión pública, periódicos y diarios, la divulgación de falsas acusaciones sobre la escuela: como el hecho de ser un núcleo poderoso que propagaba “tendencias específicamente agresivas de odio y lucha de razas”.⁸ Discurso que a la postre sirvió para que en oc-

⁶ Mauricio Beuchot, “La hermenéutica analógica y el sentido de la historia”, en *Estudios Filosóficos*, vol. LV, núm.158, 2006, p. 108.

⁷ “Carta de Avelino Siñani y Fructuoso Quispe. En favor de la escuela de Warisata”, en *El Diario*, La Paz, 3 de junio, 1934, p. 7.

⁸ *Carta de la Sociedad Rural Boliviana firmada por su presidente Julio C. Patiño y el secretario R. López Videla, al Ministerio de Educación y Asuntos Indígenas*, fechada el 2

tubre de 1940⁹ fuera destruida mediante un proceso sistemático y que legalmente se manifestó en el Informe de Educación Indígenal emitido por el Consejo Nacional de Educación.

¿Qué significó la destrucción sistemática de la escuela? Implicó que las instalaciones no fueran tomadas por el ejército, ni tampoco por las huestes y grupos de seguridad de los hacendados gamonales, sino mediante otros mecanismos, cito sólo algunos: la destitución de la planta de profesores amautas y la desaparición del organismo de autogobierno y dirección: el Parlamento Amauta; la persecución, prohibición y acceso de los pobladores aymaras: alumnos, padres y participantes de la escuela y sus instalaciones; el desmantelamiento y desarticulación de las industrias-talleres de la escuela; así como otras medidas llevadas a cabo por el Ministerio de Educación y por los latifundistas bolivianos hasta su clausura en octubre de 1940.

Para tener una idea de las dimensiones de la Escuela-Ayllu de Warisata hay que señalar que tuvo la capacidad de albergar a 500 alumnos,¹⁰ además de un internado para 150 *tawaqu-wayna* (mujeres-varones adolescentes). Construyó y habilitó talleres de carpintería, alfarería, herrería, alfombras, hilandería, escultura, pintura y grabado en madera; así como una fábrica de ladrillos, una planta de luz eléctrica, almacén para productos agrícolas, canchas recreativas y una edificación nombrada El Pabellón México. Construc-

de agosto de 1937. Archivo Histórico de Relaciones Exteriores de México, Expediente año 1937: Informes políticos suplementarios rendidos por la Legación de México en Bolivia, Folder 29-3-15. Véase también: “Un editorial impugnado por gamonales enemigos de la educación indígenal”, en *La Calle*, La Paz, 10 de agosto, 1937, p. 5.

⁹ “Veredicto del jurado revisor de Educación Indígenal”, en *La Calle*, La Paz, 25 de octubre de 1940, pp. 2 y 3.

¹⁰ *Informe del Director de la Escuela Normal Profesional de Indígenas de Huarizata, Elizardo Pérez, al señor Prefecto y Comandante General del Departamento de La Paz, fechado en Huarizata el 27 de noviembre de 1933*, en Archivo de la Prefectura de La Paz, Subfondo Administración (Omasuyos), Serie Correspondencia recibida y enviada, años 1933-1934, caja 108^a.

ciones y edificaciones que fueron mantenidas y auspiciadas sólo con el esfuerzo, trabajo y dedicación de los pobladores originarios de Warisata, desde una ética del trabajo para la construcción y desarrollo de un anhelo, una *Qhantatayita* (una claridad), un amanecer. Por ello, la escuela fue nombrada por los pobladores del lugar circundante, como lo refirió Benjamín Rojas ex alumno de la escuela, como la *takken jakken utapa*, “la casa, el hogar de todas las gentes”.¹¹ Fue así que la Escuela-Ayllu se construyó sólo con la ayuda mutua y comunitaria de los aymaras, ya que la única subvención estatal fue el pago salarial de los profesores (sueldos muy bajos) durante los nueve años que funcionó la escuela.

Warisata creció bajo la guía de Avelino Siñani, quien fungió como *amawt'a*¹² o comisario de instrucción y como *mallku*, representante de varias comunidades.¹³ Ejerció la ética como una forma de la filosofía práctica que buscó como fundamento la socialidad, reconstruir lo social bajo principios comunitarios de la práctica y realización del *atij*, que ejerció el poder, pero no para buscar la competencia entre individuos, sino como forma de servir a las comunidades, porque el poder no se afianzaba en su autoridad, sino que se dispersaba de forma significativa entre todos los integrantes de las comunidades. Siñani se transfiguró en el representante de

¹¹ Conversación con Benjamín Rojas, en Warisata, La Paz, el 18 de octubre de 2012. Benjamín Rojas fue alumno de la Escuela-Ayllu y es el hijo menor de Apolinar Rojas, miembro en su tiempo del Parlamento Amauta.

¹² *Nómina de los indígenas comunarios y de hacienda de Huarizata grande y Mandos y Autoridades escolares de Huarizata Grande*, Archivo personal de Carlos Salazar Mostajo, año 1936.

Amawt'a (en quechua) aquel de conducta y acción ejemplar, también conocido como administrador comisario.

¹³ “Mensaje de la Escuela Indígena de Warisata en el día de las Américas”, en *La Semana Gráfica*, La Paz, 1934, edición facsímil, México, América Nuestra Rumi-Maki, 2009, p. 12.

Mallku (en aymara cóndor joven), cargo de autoridad que guía la unidad de varios ayllus integrados en la marka. Se distingue de *Jilakata* (hermano mayor), quien es la autoridad y guía de un ayllu.

la educación del espíritu a través del trabajo, del ejemplo, hacia los *jaqi masi*¹⁴ (semejantes), del guía por la libertad, la dignidad y el reconocimiento de los pueblos andinos aymara-quechuas, como seres humanos.

Así interpeló y se opuso a las prácticas dominantes y excluyentes que constituían al poblador andino en un sujeto sin derechos, como señalaba en sus propias palabras: “¿Hay ley alguna, que autoriza el uso del látigo que no sea con las bestias?, ¿por qué va a ser el indio el único de los ciudadanos del país digno o merecedor de un trato inhumano y vergonzoso, aplicable sólo a los acémilas?”.¹⁵ Tuvo la virtud moral y práctica, la disposición de guiar y capacitar a la gente de los ayllus, comunidades aymaras a través de la educación, entendida ésta como una forma de difusión de las virtudes en los andinos a partir del ejemplo. Siñani se convirtió en un ser ético, tuvo una vida coherente con sus actos bajo la voluntad propia de normas morales, su figura y accionar se volvieron intachables.

Siñani emprendió la nada fácil tarea de educar, que consistió en formar a los aymaras no desde el ensimismamiento como ordinariamente sería el comportamiento personal, sino desde la responsabilidad consigo mismo y con los demás, de una inclusión de los otros, en su comportamiento y quehacer, de una vida coherente con sus actos bajo la voluntad de normas morales. Practicar la ética comunitaria para él y con los otros, porque “los valores humanos nacen de la reciprocidad con el otro”.¹⁶ Pero valores humanos que incluían a otros seres del entorno, seres bióticos, que en la cosmopercepción aymara son sujetos.

¹⁴ *Jaqi masi* tiene un profundo sentido ético: “no se refiere a un varón sino a la persona, a un ser humano que merece todo el respeto que viene desde el principio de la vida.” José Luis Ayala, *Diccionario de la cosmopercepción andina. Religiosidad, jaqisofía y el universo andino*, Lima, Arteidea, 2011, p. 55.

¹⁵ “La interesante organización patriarcal en Huarisata. Una entrevista con los miembros del Amauta”, en *El Diario*, La Paz, 7 de julio, 1932, p. 7.

¹⁶ Dominique Temple, *La reciprocidad y el nacimiento de los valores humanos*, t. 1, p. 15. En www.dominique.temple.free.fr/reciprocite.

EL *AINI*, COMO SIEMIENTE DE UNA ÉTICA
EN SIÑANI Y WARISATA

En la práctica, la Escuela-Ayllu de Warisata integró los haceres y experiencias pedagógicas de la educación integral: trabajo manual e intelectual con los saberes y conocimientos andinos del *ayni*: la práctica y colaboración de todos por y para el bien común, desde cuatro principios o semillas: *Yatiña o Yatiqaña* (aprender), *Amuyaña* (saber) *Luraña* (hacer) y *Qamaña* (vivir). La ética planteada por la escuela dinamizó y orientó el discurso, bajo la guía del *irpiri* Avelino Siñani, quien como “sujeto histórico asume su responsabilidad ante la historia”,¹⁷ cobró conciencia de su rol histórico, de organizar a los aymaras con la intencionalidad de hacerlos sujetos históricos colectivos, de tener una conciencia individual y comunal. Se comprometió a ayudar a los demás en su respectiva realización a través del respeto, del amor, la pasión, donde *chuyma* (corazón) y *amuyu* (razón), subjetividad y objetividad se articularon y guiaron en cada uno para lograr dignidad humana y su propia libertad, en tanto que éstas se reflejaban y realizaban en la libertad, dignidad e igualdad de todos los hombres con los que vivían, producían y existían, es decir, nunca buscaron ser o tener mayores derechos que un mestizo o un blanco.

Avelino apela desde la conciencia al respeto por los demás (sean o no humanos), por la dignidad humana como un imperativo categórico que elimina el utilitarismo individualista, pero no la individualidad. Imperativo categórico despojado de su carácter formal y abstracto y que configura moralmente el comportamiento humano. El “tú debes” como mandato de una relación dominación-dominado, que de forma interiorizada perduraba en la conciencia de los aymaras-quechuas. Se niega y se modifica por un cuerpo de valores ético-morales desde aprender y enseñar mediante consejos

¹⁷ Mauricio Beuchot, *Compendio de hermenéutica analógica*, México, Torres Asociados, 2007, p. 58.

y recomendaciones en la conducta, hasta asumir la libertad, como un compromiso de la comunidad, de un *jiwasa* (nosotros incluyente), respetando la diferencia, pero buscando la mayormente posible semejanza.

Avelino Siñani engendró en su persona, hábitos como potencialidades, fuerzas que había adquirido y que desarrolló e impulsó a través del proyecto pedagógico de la Escuela-Ayllu de Warisata, no trató sólo de imponer, de implantar, sino de formar, de realizar una “interacción dialógica”.¹⁸ De un proceso en el cual tanto Siñani como los aymaras-quechuas participaban, siempre desde y en una participación horizontal, de concederle al otro(s), la capacidad de analizar, discutir y cuestionar, de concederle dignidad como persona en cuanto al diálogo.

Siñani como *ipiri*, guía cercano a un educador, creó conocimiento intelectual, pero antes recuperó hábitos, como señala Aristóteles: “una obra que todo educador debe emprender antes que el desarrollo del raciocinio”.¹⁹ El desarrollo de hábitos morales proviene de la costumbre, pero entendida ésta no como una supeditación de la moral andina a la moral occidental del individualismo, sino fundada en los conocimientos y saberes, hábitos y costumbres aymaras arraigadas en lo comunal, que si bien no es una costumbre única de los aymaras, sí debe ser una costumbre que se debe recuperar en todo ser humano porque la humanidad es una, pero diversa. Como Avelino hay que recuperar la virtud y el hábito para establecer la unidad para buscar un esfuerzo común.

Avelino hizo pleno ejercicio desde el proyecto pedagógico de la Escuela-Ayllu de prácticas de reciprocidad, de equilibrio y complementariedad, que sus hermanos aymaras fueron ejerciendo y aceptando plenamente durante el hábito cotidiano de la práctica y a través del diálogo. Siñani y la gente de la Escuela de Warisata

¹⁸ Cfr. Mauricio Beuchot, *Ética*, México, Torres Asociados, 2008.

¹⁹ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, trad. de Francisco Gallach Pals, Madrid, 1931, p. 21.

interactuaron con todos en el proceso educativo, en el cual todos desarrollaran sus potencialidades y posibilidades sobre el bien común, para ello se fundaron en los valores y principios del *ayni*.

El *ayni* como fundamento ético se aplica y adquiere en la práctica, es una responsabilidad histórica no sólo de sus actos individuales, sino de los actos colectivos de su comunidad y de las consecuencias de los mismos. Como actos de responsabilidad, se fundan en la memoria histórica de su pueblo, de su comunidad. Como una práctica en el proceder de la producción, el *ayni* implica una técnica comunitaria, una técnica del ayllu, que involucra estudio, trabajo y producción desde un horizonte común para todos, que se distancia de una técnica de la modernidad, de una técnica articulada con sed de dominación sobre la diversidad de seres vivos del entorno, como señalaba José Gaos, “no sólo sobre la naturaleza no humana, sino sobre los humanos congéneres”.²⁰

El *ayni* es un eje para abrir horizontes, desde la figura y práctica de Siñani, quien es un sujeto empírico, histórico y valioso no sólo por conocerse a sí mismo, sino por conocer a sus hermanos aymaras, como presencia *a priori* antropológica, ya que su subjetividad se resignifica como subjetividad de una constitución del sujeto como fundamento categorial histórico, y emerge en un proceso de autorreconocimiento y autoafirmación que despliega en una causa común, la de sus congéneres aymaras es la causa de los parias, de los oprimidos. Avelino Siñani es un sujeto trascendental legitimador del conocimiento que emerge con una utopía, porque desde su condición de injusticia, desde una condición desgraciada, sueña con un tiempo, una edad que lo libere de su condición, pero no es una utopía que se quede en el sueño, sino que construye al lado de los participantes de la Escuela-Ayllu, un proyecto propio, histórico-político de la historia de los aymaras, de justicia y reivindicación, de reconocimiento como seres humanos dignos, desde una

²⁰ José Gaos, “Sobre la técnica”, en *Acta Politécnica Mexicana*, vol. 1, núm. 1, 1959, p. 106.

ética de respeto, gratitud y responsabilidad, que se opone a otra de dominación y poder.

Siñani es un *irpiri* que guió la inclusión de los suyos, como sujetos políticos y como sujetos históricos, desde valores morales regulatorios y de significación práctica que les permitiera interpelar: “preguntamos ¿por qué razón las leyes del país autorizan el azote como medio de coerción?”²¹ habría que defenderse con sentido y significación práctica en los escenarios y de los operadores de un poder y de un sistema liberal-capitalista que los excluía.

El *ayni* percibido como un fundamento ético dinamizó y orientó el discurso y las prácticas en Siñani y en los pobladores de la Escuela-Ayllu de Warisata y de los ayllus cercanos a la misma. Desde esta percepción, las normas morales se ligaron al cariño, a la comprensión y el compromiso. Es decir, se dispusieron desde la objetividad y la subjetividad como raíces del pensamiento y del accionar, con la intencionalidad de conformar un *jaqi*, hombre integral. *Chuyma* (corazón) y *amuyu* (razón) fueron los fundamentos de la consolidación de voluntades morales. *Chuyma*, el corazón en Avelino como *irpiri* de sus comunidades, tuvo el valor de ser un regulador intuitivo del juicio, cuya acción llevada a cabo desde la razón debía ser valorada (enjuiciada) y volcada desde el corazón, desde la subjetividad. Las acciones así se vuelcan en un *kuti*, revolver, y revolucionan la realidad desde una práctica comunitaria fundada en el respeto humano y en el respeto a los demás sujetos de la naturaleza y del cosmos.

AYM COMO DEBER EN EL TRABAJO

Siñani sintió la necesidad de ejercitar su voluntad, su fuerza activa conjunta con los pobladores aymaras en la Escuela-Ayllu de

²¹ “La interesante organización patriarcal en Huarisata. Una entrevista con los miembros del Amauta”, en *El Diario*, La Paz, 7 de julio, 1932, p. 11.

Warisata, por tal razón la acción educativa no se restringió al aula, sino que sobrepasó las fronteras del salón y del espacio escolar, una realización práctica-teórica del conocimiento y de la formación de hábitos fundados en el *ayni*²² y de la valoración del trabajo. Se plantea así una relación recíproca de todos los miembros de las comunidades, una conciencia del deber del ayllu, del deber comunitario. A partir de dinámicas pedagógicas, que no fueron unívocas, es decir rígidas, sino de prácticas cotidianas postuladas no sólo en métodos educativos, sino en la oralidad, en el diálogo y la reflexión participativa, Siñani ejerció una doble intencionalidad: el desarrollo de la enseñanza y aprendizaje del conocimiento intelectual y el estudio y, de forma paralela, la autogestión del proceso, del trabajo y la producción comunitaria.

El *ayni* adquirió matices de una ética del deber en el trabajo, un hábito regulativo y de responsabilidad que orientaba el uso y el consumo de los recursos que la naturaleza les proporcionaba, así como de elementos humanos y no humanos de su entorno: la *achuyaña*, la producción, desde la base regulativa de la *chijnuqaña*, de cubrir necesidades. El *ayni* recuperado de sus conocimientos, hábitos y costumbres, renace como una ética práctica de colaboración y ayuda mutua: “de trabajar para el otro como si fuera para mí”,²³ valoriza lo comunal más que lo individual, cooperar, trabajar y producir en común, con la capacidad didáctica de formar y expandir las relaciones sociales mediante el trabajo. Como *yocallas-imillas* (niños-niñas), desde pequeños y adultos: “Aprendían el valor de la iniciativa, del esfuerzo sostenido [el *Ma Chamaki* “una

²² Para Ludovico Bertonio, el *ayni* es la acción, la “obligación a trabajar por el otro, que trabajó por él”. Bertonio, *op. cit.*, p. 322.

²³ “En la tradición andina, el *ayni* no implica un acto de individualidad, se trabaja para el otro como si el producto del trabajo fuera para mí, como si fuera mío”. Conversación con Jaime Vargas Condori, El Alto, Bolivia, 18 de octubre, 2012. Véase también Jaime Vargas Condori, *El Ayni, un enfoque ético-moral*, La Paz, Consejo Educativo Aymara, 2006.

sola fuerza”], de la tenacidad, de la solidaridad”.²⁴ La voluntad del trabajo bien hecho, la perseverancia del esfuerzo, con la intención de ser mejor cada día, con los demás, de proponer el sentido común, el apoyo mutuo de y entre todos. Educar-estudiar, trabajar y producir, siempre con un *wapu*, con ánimo. Ver el trabajo con alegría, no como un castigo u obligación forzosa, el trabajo es “esencialmente creador, formador de conciencia, de inteligencia, de humanidad”.²⁵

El trabajo es fundado en la moral, no como obligación, sino como una valoración del deber voluntario, interpretando las costumbres aymaras y puestas en práctica, desde una norma ética, que a través de principios de comportamiento de la vida privada individual y comunal alentaban el respeto humano, regían la vida, la conciencia de su acontecer: *Ama kella*, *Ama llulla*, *Ama Sua* (en quechua), *Jan Saira*, *Jan Lunthata*, *Jan Kari* (en aymara). Estas frases fundantes de la Escuela-Ayllu, principios que, por una parte, son objeto de discusión y debate entre algunos aymaras al considerarlos como una ley para fundamentar el colonialismo, la esclavitud y la servidumbre. Y por otra, son adjudicados como normas éticas legitimadas en la constitución como señala el artículo 8° de la vigente Constitución de Bolivia

I. El Estado asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural: *ama qhilla*, *ama llulla*, *ama suwa* (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón), *suma qamaña* (vivir bien), *ñandereko* (vida armoniosa), *teko kavi* (vida buena), *ivi maraei* (tierra sin mal) y *qhapaj ñan* (camino o vida noble).

II. El Estado se sustenta en los valores de unidad, igualdad, inclusión, dignidad, libertad, solidaridad, reciprocidad, respeto, complementariedad, armonía, transparencia, equilibrio, igualdad de oportunidades, equidad social y de género en la participación, bienestar común, res-

²⁴ Carlos Salazar Mostajo, *La Taika, teoría y práctica de la Escuela Ayllu*, La Paz, G.U.M, p. 110.

²⁵ *Ibid.*, p. 89.

ponsabilidad, justicia social, distribución y redistribución de los productos y bienes sociales, para vivir bien.²⁶

Estas disposiciones constitucionales de un Estado Plurinacional sólo se quedan como argumentos hipotéticos, ya que en la práctica cotidiana su ausencia es perceptible. La siembra de hábitos en la población no basta con manifestaciones constitucionales, sino con el ejemplo y compromiso de los participantes, sean o no miembros del gabinete y del Estado boliviano.

Sin embargo, estos principios morales, del deber y el trabajo forjados para la posteridad en el tallado de la puerta central del Pabellón México, esculpidos por obra del maestro cuzqueño, Manuel Fuentes Lira, como pilotes de la frase “Trabajo es Paz y Libertad”, para los participantes de Warisata y del propio Avelino Siñani, situados en su circunstancia y desde su horizonte, no significaron nada y mucho menos se interpretaron como estatutos para justificar el colonialismo, sino como una norma ética de hábitos y virtudes teóricas de reciprocidad, de responsabilidad de lo individual a lo colectivo-comunitario, que se sustentaron desde un acto regulativo en dos virtudes prácticas: 1) la templanza de no tomar y/o adjudicar todo para uno, de moderar las acciones prácticas y producciones de uno como sujeto, para que el/la y los/las puedan también hacer sus realizaciones, sus aspiraciones, y 2) la fortaleza, la entereza y entrega para persistir y conceder al otro/otra su realización dentro del bien común, es decir, buscar el equilibrio entre los seres humanos y los recursos de la naturaleza.

Estas prácticas educativas del deber y del trabajo desde un acto de amor fraterno fueron difundidas por Avelino Siñani, quien por sus acciones de *amawaña*,²⁷ amor y voluntad al servicio de sus hermanos: aymaras y quechuas, fue apreciado como “un maestro de

²⁶ Asamblea Constituyente de Bolivia, *Nueva Constitución Política del Estado*, La Paz, Congreso Nacional, octubre de 2008, p. 4.

²⁷ Amor, voluntad. Bertonio, *op. cit.*, p. 313.

sus congéneros, de religión evangelista”.²⁸ (El caso del periodista boliviano Francisco Villarejos “Pancho Villa”). Sin embargo aunque para algunos estos hábitos morales de ayuda mutua tengan resonancias religiosas “evangelistas”, “cristianas” “católicas”, simplemente son principios que no son propiedad de las religiones, como señalaba el ácrata comunista Kropotkin,²⁹ sino que son aspectos innatos de la humanidad, que el capitalismo en sus diversas máscaras (liberalismo, neoliberalismo, globalización, etc.) ha tratado de exterminar y de imponer normas éticas de individualismo-egoísmo, de competencia, fundado en el “status naturae” *Homo homini lupus* (el hombre es el lobo del hombre).

CONCLUSIÓN

En la actualidad, se habla de una crisis de las disciplinas, del conocimiento, pero también de los hábitos y valores universales de solidaridad, justicia, respeto, dignidad, etc., los cuales son superpuestos por otros hábitos y valores creados por los grupos de poder y por sus intereses; así la individualidad, el egoísmo, el utilitarismo, la codicia, la competencia, etc., se reproducen generando fragmentación y desinterés por el bien común. Cada individuo o grupo de individuos adopta y reproduce hábitos y valores que se contraponen con el sentido y valores de otros grupos de individuos, esto se manifiesta en el acontecer diario, cuando una acción adquiere valor sólo en función de los intereses individuales, lo que lleva a prácticas de poder político, económico y social de

²⁸ “Una crónica inédita de Pancho Villa. Sobre el debatido problema de educación indígena”, en *La Calle*, La Paz, 28 de agosto, 1940, p. 4.

²⁹ “En cuanto a la ley y la religión, que también han predicado este principio, sabemos que sencillamente lo han escamoteado para con él cubrir su mercancía; sus prescripciones favorecen al conquistador, al explotador y al clérigo.” P. Kropotkin, *La moral anarquista y otros escritos*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2008, p. 35.

exclusión, despojo y sometimiento. El sentido de bien común se ha perdido, principalmente en los individuos que se relacionan en ámbitos urbanos, ciudadanos. No necesitamos hacer una revisión a fondo de las nuevas teorías o trabajos exhaustivos sobre axiología y ética que se vienen desarrollando, hay que “remover cenizas”,³⁰ esto es observar hacia dentro, hacia nosotros mismos, y mirar hacia la experiencia de Avelino Siñani y la Escuela-Ayllu de Warisata, lo que implica buscar en las raíces mismas de nuestra América, hábitos y valores que manifiestan un sentido colectivo y de unidad.

A manera de coda, me permito cerrar con unas frases del periodista y escritor Gamaliel Churata (quien conoció a Avelino Siñani y fue un ferviente defensor del proyecto de Warisata) en el sentido histórico de invocar la figura de Avelino Siñani Cosme: “¿No eres el pasado-presente? ¿No eres el que si fue nunca se ha ido? ¿No eres la infantilidad perenne del mito? [...] No es tuya el alba de ayer? ¿No me dices eres indio, o no estás? ¿No eres el germen de oro que late en el corazón del hombre? ¿No eres el que liberta el ojo y fertiliza el llanto?”³¹

Evocar la presencia de Avelino Siñani es evocar el sentido de utopía, de revolución y de construcción, conceptos que hoy se quieren olvidar, encerrar y sepultar. En la zona andina existe un saber común: antes de sembrar, deposita en los cuatro puntos o en sólo uno de ellos, lo mejor que esa *chacra* (terreno) da, así también sembrar en la humanidad valores mutuos es enseñar hábitos de diálogo, respeto y horizontalidad.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, trad. de Francisco Gallach Pals, Madrid, 1931.

³⁰ Lucien Febvre, *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 1970, p. 26.

³¹ Gamaliel Churata, *El pez de oro*, Madrid, Cátedra, 2012, p. 368.

- Asamblea Constituyente de Bolivia, *Nueva Constitución Política del Estado*, La Paz, Congreso Nacional, octubre de 2008.
- Ayala, José Luis, *Diccionario de la cosmopercepción andina. Religiosidad, jaqisofía y el universo andino*, Lima, Arteidea, 2011.
- Bertonio, Ludovico, *Vocabulario de la lengua aymara*, La Paz, Ceres, 1984.
- Beuchot, Mauricio, “La hermenéutica analógica y el sentido de la historia”, en *Estudios Filosóficos*, vol. LV, núm.158, Madrid, 2006.
- _____, *Compendio de hermenéutica analógica*, México, Torres Asociados, 2007.
- _____, *Ética*, México, Torres Asociados, 2008.
- “Carta de Avelino Siñani y Fructuoso Quispe. En favor de la escuela de Warisata”, en *El Diario*, La Paz, Bolivia, 3 de junio, 1934.
- Carta de la Sociedad Rural Boliviana firmada por su presidente Julio C. Patiño y el secretario R. López Videla, al Ministerio de Educación y Asuntos Indígenas*, fechada el 2 de agosto de 1937. Archivo Histórico de Relaciones Exteriores de México, exp. año 1937: informes políticos suplementarios rendidos por la Legación de México en Bolivia, folder 29-3-15.
- Choque Canqui, Roberto *et al.*, *Educación indígena: ¿ciudadanía o colonización?*, La Paz, Ediciones Aruwiwiri/THOA, 1992.
- Churata, Gamaliel, *El pez de oro*, Madrid, Cátedra, 2012.
- Conversación con Benjamín Rojas, en Warisata, Bolivia, 18 de octubre, 2012.
- Conversación con Jaime Vargas Condori, El Alto, Bolivia, 18 de octubre, 2012.
- Febvre, Lucien, *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 1970.
- Gaos, José, “Sobre la técnica”, en *Acta Politécnica Mexicana*, vol. 1, núm. 1, 1959.
- Informe del Director de la Escuela Normal Profesional de Indígenas de Huarizata, Elizardo Pérez, al señor Prefecto y Comandante General del Departamento de La Paz, fechado en Huarizata el 27 de noviembre de 1933*, en

- Archivo de la Prefectura de La Paz, Subfondo Administración (Omasuyos), serie Correspondencia recibida y enviada, años 1933-1934, caja 108^a.
- Kropotkin, P., *La moral anarquista y otros escritos*, recopilación de Frank Mintz, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2008.
- “La interesante organización patriarcal en Huarisata. Una entrevista con los miembros del Amauta”, en *El Diario*, La Paz, 7 de julio, 1932.
- “Mensaje de la Escuela Indigenal de Warisata en el día de las Américas”, en *La Semana Gráfica*, La Paz, 1934, edición facsímil, México, América Nuestra Rumi-Maki, 2009.
- Nómina de los indígenas comunarios y de hacienda de Huarizata grande y Mandos y Autoridades escolares de Huarizata Grande*, Archivo personal de Carlos Salazar Mostajo, 1936.
- Salazar Mostajo, Carlos, *La Taika, teoría y práctica de la Escuela Ayllu*, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, 1986.
- _____, *La Cueva*, La Paz, Editora Urquizo, 1992.
- Temple, Dominique, *La reciprocidad y el nacimiento de los valores humanos*, t. 1, p. 15. En www.dominique.temple.free.fr/reciprocit (fecha de consulta: mayo de 2014).
- “Un editorial impugnado por gamonales enemigos de la educación indigenal”, en *La Calle*, La Paz, 10 de agosto, 1937.
- “Una crónica inédita de Pancho Villa. Sobre el debatido problema de educación indigenal”, en *La Calle*, La Paz, 28 de agosto, 1940.
- Vargas Condori, Jaime, *El Ayni, un enfoque ético-moral*, La Paz, Consejo Educativo Aymara, 2006.
- “Veredicto del jurado revisor de Educación Indigenal”, en *La Calle*, La Paz, 25 de octubre, 1940.
- Vilchis Cedillo, Arturo, *Anarquismo e indigenismo, dos utopías educativas: la Escuela Racionalista en Yucatán, México (1915-1924) y la Escuela Indigenal de Warisata, Bolivia (1931-1940)*, México, 2014 (Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, FFyL-UNAM).